

10 de mayo 2013

CONMEMORACION 150 ANIVERSARIO TRASLADO RESTOS MORTALES  
“SANTIAGO LINIERS” Y “JUAN GUTIERREZ DE LA CONCHA”

**Alocuciones representantes de familias  
y Comité Organizador**



“Los héroes son :  
Santiago de Liniers y Bremond  
Juan Gutierrez de la Concha y Mazón de Güemes  
Santiago Alejo Allende y Mendiolaza  
Victorino Rodríguez y Ladrón de Guevara  
Joaquín Moreno Zaldarriaga  
y aquí reposan”



DN

## El testamento de Santiago Liniers

### Alocucion de Javier Liniers Bernabéu



Habían transcurrido más de 25 años desde que los EEUU de América habían obtenido su independencia y desde entonces una corriente emancipadora había recorrido de norte a sur todo el continente americano. España había sido invadida por los ejércitos de Napoleón y su legítimo rey se encontraba secuestrado en Valencay. Una pequeña porción del territorio nacional que se extendía desde esta ciudad hasta la de Cádiz permanecía insumisa a José Bonaparte. Santiago Liniers había sido desposeído del virreinato del Rio de la Plata por los infundados recelos derivados de su origen francés y se había retirado a la localidad de Alta Gracia muy cercana a Córdoba, donde gobernaba su amigo y compañero de armas Juan A. Gutiérrez de la Concha.

Nos encontramos en el año de 1810 y el escenario resultaba sumamente propicio para el estallido de un movimiento autonomista en las provincias españolas de ultramar y así fue.

El 22 de mayo un cabildo abierto en la ciudad de Buenos Aires decide expulsar al último virrey, Baltasar Hidalgo de Cisneros, e iniciar una nueva andadura. Este último le escribe a Liniers dándole plenos poderes para hacer frente al movimiento revolucionario.

En Córdoba se intenta formar un ejército encabezado por los dos generales de marina para luchar contra las tropas porteñas.

El suegro de Liniers, D. Martín de Sarratea, un comerciante guipuzcoano establecido en la capital desde hacía muchos años, temeroso por la suerte que podrían correr su yerno y sus nietos, le intenta convencer para que se sume a la causa revolucionaria. Este le contesta en una larga carta fechada el día 10 de Julio en la que le dice entre otras cosas:

**“No puedo ponderarle a V.M. mi querido padre el sentimiento que me ha producido verle alucinado por los falsos principios de unos hombres que, olvidando los más sagrados del honor, de la religión y de la lealtad se han levantado contra el trono, contra la justicia y contra los altares”**

y más adelante

**“En cuanto a mi persona, ¡Cómo siendo yo un general, un oficial que en treinta y seis años he acreditado mi fidelidad y amor al soberano quisiera que en el último tercio de mi vida me cubriese de ignominia quedando indiferente en una causa que es la de mi rey y que por esta infidencia dejase a mis hijos un nombre hasta el momento intachable con la nota de traidor!”**

Y sigue:

**“Pero si por los altos decretos del Señor hallase en esta contienda el fin de mi agitada vida, creo que me tendría en cuenta y descargo de mis innumerables culpas ese sacrificio al que estoy constituido por mi profesión”.**

Y más adelante:

**“El Señor, el que nutre a las aves, a los reptiles a las fieras y los insectos proveerá a la subsistencia de mis hijos, los que podrán presentarse en todas partes sin avergonzarse de deber la vida a un padre que fuese capaz por ningún título de quebrantar los sagrados vínculos del honor, de la lealtad y del patriotismo y que si no les deja caudal, les deja a lo menos un buen nombre y buenos ejemplos a imitar”.**

Y termina:

**P.D.: “ Señor estimaré comunique Ud. La presente a cuantos le pregunten por mí que quiero que todo el mundo conozca mi modo de pensar, en la inteligencia de que con el dogal al cuello, ni con la cuchilla sobre la garganta desmentiré esos sentimientos”**

El reclutamiento en Córdoba fracasa. Los pocos que se alistan van desertando día a día y los promotores quedan sometidos a su suerte. Cambian sus planes y deciden dirigirse hacia el norte para pedir ayuda a las tropas del Gral. Goyeneche, pero en su viaje son apresados y conducidos hacia Buenos Aires. La Junta envía una columna con orden de ejecutarlos sin juicio previo en el camino de vuelta.

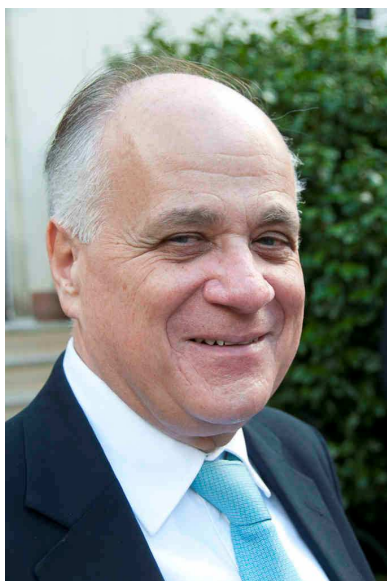
Finalmente, el 26 de agosto en un lugar conocido como el Chañarcillo de los Loros, cerca de la posta de Cabeza de Tigre, suenan los disparos del pelotón de ejecución cayendo mortalmente heridos los cuerpos de estos cinco hombres que hoy recordamos.



Con el devenir de los años las provincias del virreinato del Río de la Plata se convierten en cuatro naciones emergentes: Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay, pero la muerte de aquellos hombres no fue estéril. Su sacrificio sirvió de referente y permaneció celosamente guardado en las páginas de la historia y en este panteón para ejemplo de generaciones venideras.

## Santiago Alejo Allende y Mendiolaza

### Alocucion de Ubaldo Aguirre



Nos hemos reunido en el Panteón de Marinos Ilustres de Cádiz para rendir homenaje a aquellos que murieron en el “Monte de los Papagayos” un lugar lejano en tierras americanas y, al mismo tiempo, un lugar cercano a España cuando se analiza a la luz de la lealtad de un grupo de hombres que se levantaron en defensa del rey tal y como exigía su juramento de fidelidad.

En nuestra familia, yo he oído muchas veces hablar de este panteón y que era aquí donde se encontraba enterrado nuestro pariente el coronel Santiago Alejo de Allende y Mendiolaza que había sido ejecutado sin juicio previo por las tropas enviada por la “Junta” del gobierno establecido en Buenos Aires en 1810. Las conversaciones sobre la muerte del coronel venían casi siempre acompañadas de largas aclaraciones que yo he ido comprendiendo cada vez mejor con el paso del tiempo.

La familia Allende era una de esas familias llamadas de “españoles americanos”: Ellos se veían como españoles y vivían como españoles, pero habitaban territorios del nuevo mundo, no solo de lo que hoy es la República Argentina, sino también de Chile, Perú y Méjico.

Los Allende que vivían en Córdoba del Tucumán eran descendientes del capitán Lucas de Allende y Larrea de Salazar que había nacido en la casa familiar de “La torre de Salazar” en el valle de Gordejuela en las encartaciones de Vizcaya. La casa “Torre de Allende” es actualmente el monumento medieval mas antiguo del valle de Gordejuela y muestra en su fachada las armas de Allende que son las antiguas armas de Salazar.

A finales del siglo XVII y a la edad de 18 años, después de haber recibido una cuidadosa educación, D. Antolín de Allende y Archederra, su padre, envió a Lucas a las Indias en la expedición del nuevo gobernador de la provincia Córdoba del Tucuman.

Lucas fue recomendado a sus parientes que vivían en Córdoba desde los tiempos de su fundación en 1573. Allí se casó con D<sup>a</sup> Águeda de Losa Bravo y Gutiérrez de Arce que descendía de célebres conquistadores y fundadores de ciudades. Baste con decir que el Cabildo en pleno asistió a la celebración de su matrimonio.

Los Allende en poco tiempo formaron un importante clan familiar con influencias en Córdoba y en otros virreinos de la América Hispana, sobre todo en el de Méjico.

Pedro Lucas de Allende, primo hermano del coronel Santiago Alejo de Allende, hizo la prueba de su nobleza y ascendencia de origen en Vizcaya y pureza de sangre para ser admitido en la orden de Carlos III. También realizo su prueba de armas, las armas de Salazar, ante el rey de armas D. Felix de Rújula.

Los Allende eran y se sentían españoles, pero por otra parte y no menos importante, eran y se sentían españoles americanos teniendo todo el respeto y los privilegios de que gozaban los españoles nacidos en España. Se presentó entonces una

disyuntiva difícil de resolver porque, sobre todo en el reinado de Carlos IV se hicieron diferencias entre los españoles nacidos en España y los nacidos en tierras americanas.

La revolución de 1810 en Buenos Aires hizo eclosionar la tensión que existía en la familia entre los que se consideraban españoles y los que se consideraban españoles americanos.

Una parte de la familia apoyó la revolución aspirando a obtener un cierto reconocimiento y poder y creyendo que la Junta de Buenos Aires en cierta manera replicaba a las juntas provinciales que se crearon en España tras la encarcelación en Francia de Carlos IV y Fernando VII. La prueba es que Tomás de Allende, otro miembro de la familia, fue el primer gobernador americano de Salta.

Otra parte de la familia, encabezada por el coronel Santiago Alejo de Allende, comandante militar de Córdoba en aquel momento, consideró impropio que la Junta de Buenos Aires se atribuyera poderes sobre las otras provincias del virreinato y dudaron de las verdaderas intenciones de algunos de los miembros de dicha Junta.

El coronel Allende tenía ricos antecedentes militares: A finales del siglo XVIII había ayudado a someter la rebelión indígena de Tupac Amaru en el sur del virreinato montando un batallón militar financiado con su patrimonio y había luchado bajo las órdenes del marqués de Sobremonte contra los ingleses.

Estando así las cosas, dentro de la familia hubo desconfianza, intrigas, espionaje y denuncias.

El coronel Santiago de Allende, jefe militar de Córdoba, se unió al resto de los mártires homenajeados hoy aquí como uno de los dirigentes para hacer frente a las tropas que venían de Buenos Aires para someterlos. En aquellas circunstancias fueron detenidos y murieron heroicamente fieles al juramento de fidelidad al rey Fernando VII que habían pronunciado ante Dios Nuestro Señor poco tiempo atrás.

Era tal el prestigio popular de Liniers y del grupo cordobés que, según dice la tradición, los porteños se negaron a ejecutarlos y que tuvieron que hacer un pelotón con soldados británicos que habían sido apresados en las invasiones inglesas de 1806 y 1807.

Es justo rendir homenaje, como nosotros lo hacemos hoy, a aquellos hombres que por su nobleza de espíritu y su lealtad fueron inmolados en tierras americanas.

Han pasado más de 200 años desde la revolución de mayo de 1810 y, sin embargo, tal y como lo expresa nuestro gran escritor Jorge Luis Borges, España corre incesante por nuestras venas. Voy a terminar citando versos de la poesía “España” de Borges:

*España de la larga aventura  
Que descifró los mares...  
España de la hombría de bien y de la caudalosa amistad...  
Podemos profesar otros amores,  
Podemos olvidarte  
Como olvidamos nuestro propio pasado,  
Porque inseparablemente estás en nosotros,  
En los íntimos hábitos de la sangre  
España,  
Madre de ríos y de espadas y de multiplicadas generaciones,  
Incesante y fatal.*

---



## **Homaje a Liniers, G. de la Concha, Allende, Rodríguez y Moreno**

### **Alocucion de Enrique Liniers (Asociación CLAMOR)**

Nos hemos reunido aquí para conmemorar el 150 aniversario del enterramiento, en este Panteón de Marinos Ilustres, de los restos mortales de cinco hombres que dieron su vida, el 26 de agosto de 1810, en el monte de los Papagayos, al sur de la provincia de Córdoba, Argentina, en defensa de sus ideales religiosos y patrióticos, y de la legalidad entonces vigente. Eran el jefe de escuadra Santiago de Liniers, el brigadier Juan Gutiérrez de la Concha, el coronel Santiago Allende, el funcionario público Victorino Rodríguez, y el oficial real Joaquín Moreno.



Al dar sepultura definitiva a sus restos en la isla de León, como se conocía entonces a San Fernando, Gutiérrez de la Concha, nacido en la villa cántabra de Esles, y Liniers, en la ciudad francesa de Niort, quedaban en el lugar donde recibieran su formación, en 1775, como oficiales de la Marina Real.

Formación que recibieron aquí de marinos como Vicente Tofiño, insigne matemático y cosmógrafo; de José de Mazarredo Salazar, de origen vasco, también eminente cartógrafo y, entre otros hechos notables, organizador de la defensa de Cádiz en julio de 1797 ante los ataques de Jervis y Nelson; y de Francisco Winthuysen y Pineda, quién tras grandes servicios a España dio su vida en el combate de cabo San Vicente.

Andando el tiempo, y tras una vida rica en hechos de armas y plena de avatares familiares, Santiago de Liniers manda las fuerzas que el 12 de agosto de 1806, y a fuerza de audacia, liberan Buenos Aires, tomada mes y medio antes por una expedición armada inglesa que, aprovechando la supremacía naval obtenida en Trafalgar, venía del otro lado del Atlántico, de arrebatar a los holandeses la ciudad del El Cabo. Y completa la acción al defenderla en julio de 1807 con éxito, de otra fuerte de 8.000 hombres que desembarcó en la ensenada de Barragán, y que avanzaba de nuevo hacia Buenos Aires, obteniendo su rendición sin condiciones.

Si como defendía Maurice Maeterlinck en contra del materialismo, el mundo material sobre el que se han sobrepuesto tantos sistemas es una farsa, un sueño o un trampantojo, y de lo único que podemos tener certeza es del alma humana, el rendir homenaje a las de estos cinco personas leales a sus principios hasta el final, no sólo es



de justicia, si no que es un acto pleno de significado, que refuerza a su vez nuestro compromiso con nuestros ideales.

Tanto la memoria de Gutiérrez de la Concha como la de Liniers han recibido numerosas muestras de respeto y admiración desde entonces; no así la de sus compañeros de sacrificio: Santiago Allende, Victorino Rodríguez y Joaquín Moreno.

Hoy, los descendientes de los dos marinos, venidos de Francia, Argentina, el Canadá y España, hemos querido contribuir a rescatar su memoria mediante esta placa con sus nombres en el mausoleo. Que Dios los tenga en su gloria.



## Traslado autoridades frente al sepulcro

Descubren la placa el Presidente del Comité Organizador y un representante de cada familia.

